

con la mano de la princesa el derecho á la sucesion del imperio invadido, entabló Ivan negociaciones con la santa sede en donde cada uno de los dos partidos peleaba con astucia y mala fe. Adoptando las armas del imperio, el águila negra con dos cabezas, engañó Ivan al papa con una promesa de adhesion al decreto de union de los ritos griego y latino hecho en el concilio de Florencia. Por su parte Pablo II tenia esperanzas de conducir, con la intervencion de la princesa Sofia, una cruzada de los Moscovitas y de los Tártaros convertidos, contra los Musulmanes. En cuanto á la nieta de Constantino, enteramente finjada, y queriendo conservar el apoyo y los socorros del Vaticano, afectaba un grande fervor romano, mientras que para llegar á ser czarina se ostentaba como griega de corazon al Griego Ivan, quien tambien se mostraba como celoso católico. Completó Sixto IV la obra empezada bajo los auspicios de Pablo II, y un legado condujo pomposamente la princesa Sofia á Moscovia; pero apenas la puso en sus dominios que Ivan se quitó la máscara, y burlándose del legado que le recordaba su promesa de union, declaró que ya no se hablaría en lo sucesivo sobre el particular. La doble moscovita se burló de toda la diplomacia italiana, á pesar de su reputacion de hábil.

No tardó Ivan en añadir á su conquista de Novgorod la Grande, la de la república de Pskow, y despojó á la Lituania de una parte de la Siberia y de la Rusia Blanca. En vano amenazaban estas usurpaciones los destinos del pais; Casimiro no debía alterarse por nada.

JUAN ALBERTO.

1492--1501.

DIETA DE PIOTRKOW.

1496. Murió Casimiro en 1492; y el reinado de su hijo Juan Alberto fué señalado al principio por diferentes desastres que la ambicion de este principe, celoso de dar un prin-

cipio brillante á su reinado, habia acarreado al pais. Mientras que combatiendo con el hospedar de Valaquia caia en una emboscada ó era completamente derrotado, su hermano Alejandro, gran duque de Lituania, se dejaba batir por el czar Ivan Vassilievitch, cuyos triunfos no se detuvieron sino con la vigorosa resistencia de Esmolensco. Diversos tratados pusieron término á estos diferentes apuros; pero los Turcos habian tenido tiempo de invadir dos veces la Polonia y conducir á la esclavitud cerca de cien mil jóvenes de ambos sexos. Los Tártaros, en dos ataques sucesivos, devastaron tambien muchas partes del pais; y el gran maestre teutónico, Federico de Sajonia, aprovechandose de las circunstancias para volver á levantar la cabeza, renunció á la soberanía polaca impuesta á la Orden por el último tratado. La muerte de Juan Alberto impidió la ejecucion de los proyectos de guerra que meditaba contra los caballeros.

Si por un lado habia el rey hecho frente á los acontecimientos políticos exteriores con tan mal éxito, su debilidad alentaba en el interior á la nobleza en sus tentativas para salir del límite de sus privilegios con perjuicio de otras clases, como lo prueban los edictos de la dieta de Piotrkow (Petricau), marcados con una estrema exigencia. La decadencia de los ciudadanos y del pueblo data de esta época. Los habitantes plebeyos se vieron escludidos de la propiedad territorial, y hasta obligaron á los que ya poseian los inmuebles á venderlos. Apoderóse tambien la nobleza de los inmuebles eclesiásticos.

Fueron unidos bajo este reinado á la corona el ducado de Zator y el territorio de Plock; el primero mediante la suma de veinte mil ducados en oro que dió Juan Alberto (1494), y el segundo por derecho de sucesion, despues de la muerte de Juan, duque de Mazovia.

Seguia Juan Alberto en todo el impulso de su antiguo maestro Bronacorsi, Italiano de nacimiento y mas conocido bajo el nombre de Callimaco. Dotado de un talento vivo é

intrépido, hubiera podido este monarca hacer una gloriosa carrera, si el gusto de los placeres y de la borrachera no hubiese prevalecido sobre sus cualidades naturales, y no le hubiese hecho descuidar los negocios del estado.

ALEJANDRO.

1501-1506.

El primer desvelo de este soberano, hermano de Juan Alberto y consagrado en Cracovia por su otro hermano el cardenal Federico, arzobispo de Gnezne, fué asegurar la paz á la Lituania que se hallaba amenazada por el czar de Moscovia. Libre de este cuidado, se ocupó con actividad de una revision de las leyes para todas sus posesiones, y por esto mereció ocupar un lugar honroso en la historia. El complemento del estatuto de Casimiro IV autorizando los estados á declarar la guerra y á hacer las leyes, la ley fundamental que lleva el nombre de Alejandro, justificaba que el monarca no podia decretar nada con validéz sin el consentimiento y la participacion de los senadores y de los nuncios. Con esta declaracion, las cámaras se encontraron revestidas del derecho de voto y de asignacion de los impuestos, del derecho de guerra, del derecho de intervenir en la vijilancia de los dominios reales, del derecho de acuñar moneda, como igualmente de la promulgacion de las leyes y de la direccion superior de los poderes judiciales.

VICTORIA DE KLECK.

1506. Fué turbado el pacífico reinado de Alejandro con odios interiores que dividian las grandes familias lituanias, de las que el kniaz Miguel Gliniski, hombre de ilustre nacimiento y dotado de un alma eficaz escitaba la envidia. Reconociendo Alejandro en él cualidades muy superiores, se complacia en colmarle de favores en el momento en que la Lituania entera temblaba ante el kniaz. Gliniski tuvo la injusticia de

abusar de su posicion eminente y de ceder á sus pasiones obteniendo del rey que el palatinado fuese arrebatado de las manos del magnate lituano, Juan Zabrzezinski, palatino de Troki y uno de sus mas encarnizados enemigos. Costóle despues cara esta venganza.

Sin embargo debieron cesar un momento los disturbios interiores al acercarse los Tártaros, que invadieron la Lituania con numerosas fuerzas; los espíritus medianos y celosos se detuvieron á la vista de un peligro inminente, y el rey, enfermo de gravedad, confió la suerte del pais á la espada de su favorito. Gliniski alcanzó las hordas salvajes cerca de Kleck, pequeña ciudad, situada en el palatinado de Novgorodek. Fué decisiva la victoria para los Polacos; veinte mil Tártaros quedaron tendidos en el campo y todo el botin que habian hecho, prisioneros ó tesoros, les fué tomado otra vez.

La noticia de este brillante triunfo fué llevada á Wilna en el mismo momento en que Alejandro estaba agonizando. No podía articular una sola palabra, pero levantó las manos al cielo, y algunas lágrimas de felicidad humedecieron los ojos del moribundo, como última señal de alegría de la gloriosa jornada concedida á su favorito. El rey fué enterrado en Wilna; porque habia temor de que si se le trasportaba á Cracovia, se aprovechase Gliniski de la ausencia de los magnates lituanios para consumar la usurpacion del gran ducado, suponiendo que tal era su intento.

SIJISMUNDO I.

1506-1548.

Habian sobrevenido cambios notables en la política interior en la última época del reinado de Casimiro IV y en los reinados pasajeros de Juan Alberto y Alejandro. No contentos los Turcos con haberse apoderado de diferentes puertos y fortalezas sobre el Danubio y el mar Negro, estendieron su influjo en Moldavia y Valaquia: la guerra impoli-

tica de Juan Alberto contra los hospedares de estas dos provincias habia alterado su fidelidad de vasallos, y fué causa de que despues se armasen contra la Polonia. Por otra parte, los Tártaros de Perekop, animados por la debilidad de los reyes de la estirpe jagelona, repetian con mas frecuencia sus invasiones y devastaban cada vez mas el pais.

Entretanto ascendió al trono Sijismundo I, hermano de los dos reyes anteriores é hijo último de Casimiro IV. Mucho tenia que hacer, porque, si como acabamos de manifestar, eran poco satisfactorias las relaciones esterioras, no presentaban mucho mejor aspecto los asuntos interiores. La Lituania habia perdido varias de sus antiguas conquistas, los gran-maestros teutónicos rehusaban de nuevo prestar el homenaje y hacian ciertas pretensiones: por último, cansado el emperador Maximiliano de Alemania de ver los cetros de Bohemia y de Hungría bajo el influjo de los soberanos polacos, favorecia por debajo de mano los designios de los Teutónicos y de la

EL PRINCIPE MIGUEL GLINSKI.

Por mas rápida que sea la marcha que debe presidir á nuestro trabajo, no podemos menos de detenernos por un instante en nombrar un hombre que ha influido tan poderosamente en los acontecimientos de su época. Este hombre, no obstante el talento con que la naturaleza se habia complacido en dotarle y los servicios importantes que habia ya prestado á su pais, fué arrastrado por una rara fatalidad hácia una direccion falsa, condenado á tener para siempre en los anales de la historia el sobrenombre de traidor.

Ya le hemos visto antes en la corte de Alejandro ser el blanco de ataques que debiera haber despreciado. La victoria de Kleck, en lugar de escitar la admiracion de sus enemigos, no hizo mas que aumentar su odio; y Juan Zabrzezinski, despojado antes por él, aprovechó el advenimiento de Sijismundo I al tro-

no para denunciar á Glinski como conspirador. El príncipe pidió le permitiesen justificarse y dió varios pasos con este objeto en la corte del rey, pero fueron todos inútiles. Se cerraron las puertas del palacio al amigo fiel del difunto monarca, á aquel á quien se debia la última victoria ganada por la Polonia. El altanero carácter de Glinski se ofendió muchísimo con esta señal de indiferencia y de desprecio; sin embargo se contuvo y trató aun de hacer un arreglo por medio de Uladislao, rey de Hungría y de Bohemia. Pero Sijismundo, movido por el influjo de los grandes que nada temian mas que ver á Glinski de nuevo en favor con el soberano, se mantuvo inflexible; entónces la cólera del príncipe fué escitada enteramente contra sus encarnizados enemigos, y resolvió vengarse terriblemente. A la cabeza de hombres en quienes podia confiar, penetró por la noche en casa de Zabrzezinski y lo mató. Habiendo con este crimen perdido toda esperanza de ganar el favor del rey, sublevó una parte del pueblo y quiso renovar el antiguo granducado de Rusia, considerado por los Rusianos mismos como extinguido desde mucho tiempo. A esta noticia, envió Sijismundo á Nicolás Firley para apaciguar la rebelion, y marchó luego en persona á socorrer á Minsk, sitiada por Glinski; quien se retiró hácia el Dnieper. Allí se le reunió un cuerpo de sesenta mil Moscovitas: pero todo este ejército, dispersado por los Polacos, tuvo que huir para salvarse, y las tropas polacas, que llegaron hasta las murallas de Moscou, devastaron el pais circunvecino. El czar, temiendo por su capital, pidió entónces la paz y la obtuvo entregando á Sijismundo todos los fuertes tomados en la Lituania. Glinski fué declarado traidor á su patria, despojado de sus bienes y proserito.

Este convenio no fué de larga duracion. Incitada la Moscovia por Glinski, se armó de nuevo contra la Lituania y logró apoderarse de Esmolenseo (1514), que quedó para siempre en su poder. Desde esta po-

POLOGNE.

POLONIA.

20



Vernier del.

Lemaire, Gravé.

Mennin, Sc.

Etienne Batory.

Estevan Batory.

blacion, atormentado Gliniski por sus remordimientos, ó mas bien, descontento de sus nuevos amigos, trató de obtener de Sijismundo su perdón. El rey estaba ya para comprenderle en una amnistia cuando fué denunciado al czar por los señores lituanos comprometidos en estas negociaciones; este mandó meter á Gliniski en un calabozo. Algunos añaden que le hizo sacar los ojos con un hierro ardiendo.

VICTORIA DE ORSZA.

1514. Luego que el czar se hubo vengado de Miguel Gliniski, envió á Ivan Tscheladine á la cabeza de ochenta mil hombres para combatir á la Polonia. Sijismundo estaba entonces en Boryssow con cuatro mil hombres; y el cuerpo que iba al encuentro del enemigo solo contaba veinte y nueve mil combatientes á las órdenes del principe Constantino Ostrogski. La batalla entre los dos ejércitos tuvo lugar cerca de Orsza á orillas del Dnieper, y toda la gloria de esta jornada (8 de setiembre de 1514), memorable en los fastos polacos, fué para Ostrogski. Los jenerales en jefe moscovitas Tscheladine y Bulghakoff, seis voivodos, treinta y siete kniazos y mil quinientos oficiales superiores fueron hechos prisioneros; artillería y banderas todo cayó en poder de los Polacos, y treinta mil cadáveres moscovitas cubrian los vastos campos donde pocos momentos antes el soberbio Tscheladine habia exclamado: « ¡ Yo enseñaré á los Polacos á respetar el nombre y el poder de mi señor ! »

Pero, como juiciosamente lo observó el sabio Niemcewicz, si supieron vencer, no supieron utilizarse de la victoria. En lugar de aprovecharse del entusiasmo que animaba al ejército para caer inmediatamente sobre Esmolensco y volver á quitar al czar las posesiones polacas de que se habia apoderado, se contentó Sijismundo con dejar guarniciones en las plazas fuertes de la frontera y volvió tranquilamente á Cracovia.

CONGRESO DE VIENA.

1515. El emperador Maximiliano, cuyas combinaciones de astucia habia destruido la derrota del czar, buscó medios para engañar al rey con su pérfida amistad. Convocó un congreso en Viena, al que invitó á tomar parte á Sijismundo y al rey de Hungría Uladislao; y allí con hábiles manejos supo adquirir para su casa derechos sobre los reinos de Hungría y de Bohemia, como ya habia hecho para la España y para la Borgonia. El hijo de Uladislao fué designado para casarse con la nieta del emperador, y Fernando, nieto de Maximiliano, se desposó con la hija del rey de Hungría. En cambio de este pacto ventajoso, prometió el emperador su mediacion con el czar Vasili, y se obligó á hacer entrar á los caballeros teutónicos bajo la soberania de la Polonia. Ninguna de estas promesas fueron eumplidas, y mientras vivió Maximiliano las relaciones que Sijismundo tuvo con él fueron continuamente perjudiciales á este último.

Cuando Sijismundo volvió á Polonia, no encontró sino súbditos enlutados que complicaron aun mas su posicion. Habia muerto su mujer, la reina Bárbara. Devastaba el czar la Lituania mientras que por otra parte los Tártaros invadian la Rusia y la Podolia. Acababa de morir (1516) el hermano de Sijismundo, Uladislao, rey de Bohemia y de Hungría, y le habia dejado la embarazosa tutela de su hijo pequeño Luis. Finalmente el gran maestre teutónico Alberto rehusó abiertamente el homenaje debido, y hablaba de apoderarse de la Prusia real. Fué necesario humillar su orgullo, pero no se llegó á conseguirlo hasta despues de una lucha sangrienta.

Entonces Maximiliano, que habia ayudado á la Orden en su sublevacion, enviando á su socorro un cuerpo de ejército mandado por el célebre Schomberg, faltando de esta manera á todas las obligaciones que contrajo en el congreso de Viena,

mudó otra vez de plan. Propuso al rey con consolaciones hipócritas en los labios, la mano de Bona Sforza, hija de Juan Galearzi, duque de Módena, y de Isabel de Aragon. Aceptó Sijismundo este regalo fatal, y no tardó en arrepentirse de ello, pues apenas llegó á Polonia esta hábil y hermosa princesa, principió á ejercer el poder mas absoluto y desastroso. Conociendo su ascendiente sobre el monarca y sacrificándolo todo á sus pasiones, alejó de la corte las personas mas puras y de mayores virtudes. Lejos de ejercer el saludable influjo que tanto conviene á una reina, á una mujer, se complació por el contrario en escitar disensiones entre la nobleza, y puso enteramente en práctica la famosa máxima: *Dividir para reinar*. Así es que sus contemporáneos han dejado un recuerdo de la opinion que tenían de ella en el siguiente dístico:

Ut paræ par sunt, ut luci lumine lucent,
Ut bellum bellum, sic bona Bona fuit.

Esta fué felizmente la última dádiva del maquiavélico Maximiliano, que murió poco tiempo despues (1520).

Entónces se encontró la Alemania sin jefe, y Francisco I, rey de Francia, hizo suplicar por su embajador, Juan de Langeac, á Sijismundo que se emplease eficazmente en su favor; pero Sijismundo, dotado de un corazón verdaderamente noble, olvidó todos los agravios del difunto emperador para no favorecer sino los derechos de su nieto Carlos de Austria, ya rey de España. Desde entónces se presentó este último en la grande escena política, y reconociendo cuanto el soberano polaco habia hecho por él, le manifestó toda la vida una amistad sincera.

LOS COSACOS.

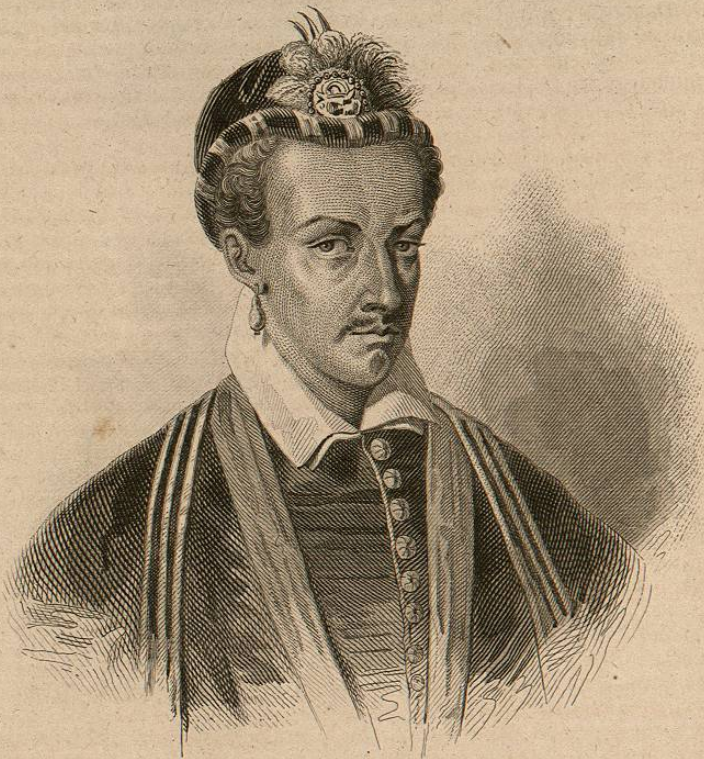
Hácia esta época hacen igualmente los historiadores por primera vez, mencion de los Cosacos. Aunque espuestos á las invasiones de los Tártaros, los países situados á las orillas del Dnieper atraian por su fertilidad numerosos colonos, que hallaban en

las vastas llanuras de la Ucrania, y particularmente en las inaccesibles islas del río, un asilo fecundo y seguro. Estos hábiles é intrépidos colonos se reclutaban entre los desertores de las guarniciones de la frontera; y sus atrevidas escursiones se estendian hasta Constantinopla, á la que mas de una vez impusieron contribuciones, gracias á sus *tshaihas*, barcas que navegan tan aprisa como vuela un pájaro. Auxiliares adictos á la Polonia, los Cosacos no se rebelaron sino cuando los magnates quisieron quitarles sus bienes, y lo que les era aun mas caro, su independencia.

Habiendo el duque Ostrogski distinguido entre sus esclavos á un labrador (cmeton) llamado Ostafi Daszkiewicz, lo presentó á Sijismundo; y este hombre, dotado de una imaginacion viva y emprendedora, fué el primero que organizó los Cosacos en rejimientos. Ya los conocia por haber combatido con felicidad con ellos contra los Moscovitas, los Turcos y los Tártaros, y acordándose de aquellos hechos gloriosos pudo someterlos á una disciplina uniforme. En recompensa de su conducta, el rey, que sabia apreciar el mérito de todo, concedió á Ostafi, á pesar de las pretensiones elevadas por muchos magnates, la estarostia de Czerkassy, como asimismo muchos castillos situados en las orillas del Dnieper. Estas gracias escitaron mas el celo de Ostafi y dió los mas preciosos consejos á Sijismundo, asegurando, segun su perfecto conocimiento de las localidades, que un cuerpo de dos mil hombres repartido en las aldeas vecinas al río, bastaria para estorbar el paso á los Tártaros. Mas no fueron ejecutadas las tan prudentes advertencias de Ostafi, porque el pernicioso influjo de la reina Bona dominaba ya en el estado, y la soberana despreciaba todo lo que podia oponerse á sus proyectos personales.

CREACION DEL DUCADO DE LA PRUSIA ORIENTAL.

1525. De todos los cismas que se declararon entónces en el seno de la



Henri de Valois.

Enrique de Valois.

Iglesia romana, el mas formidable fué sin disputa el de Lutero que tambien invadió la Polonia, como lo hemos dicho ya en la introduccion. Todas las medidas tomadas por Sijismundo no pudieron detener el torrente de la reforma, é inmediatamente Dantzig y casi toda la Prusia se separaron de la fe católica. El mismo gran maestro teutónico, Alberto de Brandeburgo, se declaró abiertamente con la Orden uno de los prosélitos de la doctrina luterana y contrató vinculos de casamiento. Esta mudanza de religion hubiera debido dar á la Polonia, segun los tratados, los territorios que poseia la Orden Teutónica; pero Sijismundo, con el objeto de evitar toda efusion de sangre, concluyó, en 1525, un nuevo tratado, en virtud del cual Alberto de Brandeburgo, sobrino del rey, se despojaba del título y del rango de gran maestro para tomar el de duque de la Prusia Oriental, cuya capital seria Königsberg. Alberto prestó homenaje en Cracovia, reservandose el feudo para él y para sus descendientes en línea masculina. Desde entónces la Pomerania de Dantzig tomó el sobrenombre de Prusia real por oposicion á la Prusia ducal (ducado de la Prusia Oriental), que era el feudo de los ducados de Königsberg.

Gracias á este acto, dejó de existir la órden teutónica, tan fatal en todas épocas para el pais; pero desgraciadamente las funestas semillas sembradas por aquella órden enemiga debian producir sus frutos mas adelante, doscientos cincuenta años despues.

Cometió Sijismundo una gran falta política firmando el tratado de 1525, porque debiera haber previsto que el influjo de la casa de Brandeburgo, aumentándose continuamente con el cúmulo de diversas sucesiones en Alemania, llegaria un dia á ser peligroso para la Polonia. Sin embargo es preciso recordar que vivia en un siglo en el que no se distinguian todavía los intereses de las familias soberanas de los del estado. Añadamos tambien que Sijismundo, al conceder este feudo á Alberto, contaba

con su reñion á la Polonia cuando fuera estinguida la línea de los descendientes varones de su hermana Sofía, madre del duque; no podia tampoco adivinar que los reyes venideros se atreviesen á monopolizar la herencia del ducado de Prusia por la línea electoral de Brandeburgo, y que este antecedente seria invocado mas adelante contra la Polonia por dejar de ejecutar sus cláusulas y por el abuso de su texto.

GUERRA A LAS GALLINAS.

1537. El hospodar de Valaquia y de Moldavia, despues de reparar las pérdidas que le habia causado en Obertyn (1531) Juan Tarnowski, gran jeneral de la corona, invadió la Polonia en el momento en que las intrigas de la reina Bona enajenaban todos los ánimos y ocasionaban una desavenencia completa entre el rey y la nobleza. Estas disensiones fueron la causa de que Sijismundo no pudiera conseguir de la dieta los impuestos necesarios para pagar al ejército. Tuvo pues que convocar á los feudatarios (*pospolité ruszenié*) y ciento cincuenta mil hombres se reunieron en los alrededores de Leopold. Orzechowski, historiador y testigo ocular, dice que jamás se habia visto en Polonia un ejército tan numeroso y tan bien provisto de armas y caballos.

Sijismundo intentaba atacar con estas fuerzas la Valaquia y la Moldavia é incorporar para siempre á la Polonia estas dos provincias. Pero los agravios de la nobleza contra el rey, ó tal vez considerando su debilidad con la artificiosa Bona, las disensiones de los nobles entre sí, la envidia que tenian los pobres á los ricos, todos estos obstáculos vinieron á impedir la ejecucion de un proyecto tan grandioso. El ejército convocado para pelear se convirtió en un club deliberante. En vano defendió el venerable Tarnowski la autoridad real despreciada, la licencia levantó su frente imponente y calificó á esta reunion de *rokosz*, insurreccion.

Este fué el primer ejemplo, el pri-

mer origen de aquellas asociaciones fatales que compuestas de masas armadas, se convertian en autoridad legislativa, sin saberlo las dietas y los representantes elejidos por la nacion: asociaciones que no reconocian mas guías que la insolencia y el desorden!

Presentaron pues al rey una lista de treinta y cinco artículos, en los que, despues de quejarse de los impuestos, se pedia que los ciudadanos y los extranjeros fuesen escludidos de la posesion territorial, que la nobleza fuese eximida de sufrir el mismo castigo que los ciudadanos por los delitos cometidos en las poblaciones, etc. A pesar de que Sijismundo, siempre demasiado bueno, habia accedido ya á muchas de las peticiones y remitido las demás al exámen de la próxima dieta, los ánimos irritados iban á acudir abiertamente á las armas, cuando una terrible tormenta de gran duracion vino á disipar todos aquellos motines. Durante cuarenta dias habian baladronado y alborotado.

Con este incidente quedó paralizado en su ejecucion el gran pensamiento de Sijismundo por una multitud obcecada; y la única venganza que sacó la opinion pública de este rokosz, fué darle el nombre de la *Guerra á las Gallinas* (Wojna Kokosza); porque el único hecho de armas con que se honró aquella malhadada reunion, fué el completo degüello de cuantas aves se encontraron en las cercanías de Leopold.

No paró aquí todo el mal. No solo trataron los opulentos nobles de distinguirse con títulos de príncipes, de condes, de barones, desconocidos aun en Polonia, y que obtuvieron del emperador de Alemania, pero aun esta insurreccion abrió el campo á los mayorazgos cuya institucion habia conseguido impedir hasta entonces la sabiduría del rey. Tambien fueron las exigencias de la nobleza causa de que Sijismundo tuviese que reinstalar, en las dietas de 1539 y 1549, los nuncios de los ciudadanos espulsados por ella de las deliberaciones. La clase de los aldeanos tuvo todavia mucho que sufrir, porque se

convirtieron en siervos, asemejándolos á los de la Lituania; los nobles se abrogaron el derecho señorial y el de vida y muerte. Aunque no existia ninguna ley que autorizase semejantes monstruosidades, la costumbre consagró el abuso.

MUERTE DE SIJISMUNDO I.

1548. Contemporaneo de los emperadores Maximiliano y Carlos V. de Francisco I, y de los papas Leon X y Clemente VII, mereció Sijismundo ser colocado con justo derecho en el primer rango de los grandes hombres de este siglo, tan fecundo no obstante en celebridades de toda especie. Pablo Jovius ha dicho con una profunda conviccion: «*Si Carlos V, Francisco I y Sijismundo I no hubiesen reinado á un mismo tiempo, cada uno de ellos hubiera sido digno de reinar sobre los estados de los otros dos y de tener por si solo el imperio del mundo entero.*»

Sijismundo seguia correspondencia con Francisco I; pero este príncipe, de la estirpe de los Valois, le parecia de un talento inferior, al paso que el emperador de Alemania, por la estension y profundidad de sus miras, le habia llamado mucho la atencion: de aquí proviene la descendencia que en todas ocasiones tuvo Sijismundo con Maximiliano.

Con su acostumbrada prevision, y á fin de evitar los disturbios que ordinariamente acompañaban los interregnos, mandó Sijismundo proclamar, en la dieta de Piotrkow (1529) á su hijo Sijismundo Augusto rey de Polonia, pero con la espresa condicion de que no se mezclaria del gobierno mientras que Sijismundo existiese, y que con este nombramiento anticipado no resultaria ningun impedimento en lo sucesivo á la libre eleccion de los reyes.

Cumplido este cuidado, creia Sijismundo poder gozar de algun descanso; pero las disensiones excitadas por el pérfido carácter de la reina Bona consiguieron llenar de disgustos sus últimos años. Murió en Cracovia á la edad de ochenta y dos años, ha-

biendo reinado cuarenta y dos. Monarca justo é ilustre, siempre dirigió sus miras á la felicidad del pueblo, y al mismo tiempo que poseia la mayor parte de las cualidades que distinguen el hombre de estado, reunia tambien las virtudes que deberian siempre ser el patrimonio de un monarca poderoso. Su rostro era imponente y á la vez gracioso, y era tal su fuerza corporal que rompía con sus dedos una herradura.

De carácter poco ambicioso, rehusó varias veces coronas extranjeras para poder dedicar todos sus desvelos á la prosperidad de Polonia. Desde el año de 1519, le habia sido prometida la corona imperial de Alemania por bulas del papa Leon X, y los Húngaros le ofrecieron el trono despues de muerto Luis II. Rehusó todas estas proposiciones, y tambien la que le fué hecha en 1522 y 1526, sobre la corona de Suecia. Pero en cambio consolidó el poder del pais con la union definitiva á la Polonia del ducado de Mazovia, habiendo muerto, en 1525, el último duque Janus, de la estirpe de los Piast. Así volvió á la corona polaca esta provincia despues de haber formado, desde el duque Conrado I, uno de sus feudos durante el espacio de trescientos diez y ocho años. Tambien debió la Lituania á Sijismundo el don de un código civil, conocido bajo el nombre de *Estatuto ruso*.

Durante esta época florecieron la agricultura y la industria, porque pertenecia á la Polonia el comercio libre del mar Negro. Tambien fué este el siglo de Copernico; y la corte, centro de la ilustracion, contaba entre sus elejidos los cancilleres Maciejowski y Tomicki, célebres por su elocuencia, y Constantino de Ostrog, Juan Tarnowski, Kamieniecki, Nicolás, Jorje y Juan Kadziwill, Firley, Ostafi Daszkiewicz, guerreros que habian hecho resonar el mundo con la fama de sus victorias. Como débil compensacion de todo el mal que habia hecho, la reina Bona llamó á su lado numerosos artistas italianos que trajeron consigo al pais las nociones y el gusto de lo bello. Por todos lados se levantaron edificios,

adornándolos con preciosas galerías. En una palabra, puede decirse que no obstante el pernicioso influjo de los emperadores de Alemania y de la reina Bona, jamás fué el reino mas respetado en el exterior y feliz en el interior. Los reinados de Sijismundo I y de su hijo Sijismundo Augusto son en la historia el punto culminante y el apojeo de la Polonia.

SIJISMUNDO AUGUSTO.

1548-1572.

Así que llegó á Wilna la noticia de la muerte de Sijismundo I, su hijo Sijismundo Augusto hizo proclamar, antes de dar noticia de ello á los estados, el casamiento que habia contraído secretamente y en segundas nupcias con Bárbara Radziwill, viuda de Gastoldo, palatino de Troki. En la dieta de Piotrkow (1549), conoció luego, gracias al espíritu turbulento de la nobleza, las dificultades y zozobras anejas á la corona. Aquellos nobles, que se creian iguales al rey, no querian una princesa que no era de sangre real; y la reina madre Bona, envidiando los encantos y las buenas cualidades de Bárbara, empleó toda su maña en escitar los ánimos. Dzierzgowski, arzobispo primado, y Kmita, paderoso palatino de Cracovia, estaban á la cabeza de la parte del senado y de los nuncios que pedian el divorcio del rey. Fué enviada una diputacion á Sijismundo Augusto; pero lejos de dejarse imponer por sus clamores, respondió el monarca con dignidad á Pedro Boratynski, quien de rodillas y á nombre del senado le suplicaba anulase su casamiento: «Lo que está hecho no puede deshacerse. ¡Creeis pues que yo seria fiel á vosotros, cuando quereis que sea infiel á mi mujer!..» Viendo la firmeza del rey, el turbulento primado exclamó entonces contra un supuesto despotismo y quiso persuadir á la dieta que lo sofocase en su nacimiento, antes que se arraigase. El obispo de Przemysl, no menos fanático, fué tambien de este parecer, é insistiendo sobre el divorcio, sentó por principio el siguiente pasaje de Eu-